

Buenas, me llamo Paula y tengo 21 años. Aunque escribo esto, no es mi objetivo contaros mi aburrida vida, sino un solo hecho que espero que aprovechéis para no echar vuestra vida por la borda como hice yo. Allá voy.

Bueno antes de empezar, os tengo que contar un poco sobre mí:

Soy una chica tímida con fobia a los hombres, no sé de donde me viene este miedo pero solo puedo estar cerca de los hombres de mi familia. Fui al psicólogo, pero jamás conseguí superarlo...al menos hasta que encontré el alcohol.

Beber alcohol o comer algo que lo tuviera, de alguna manera hacia que me relajara, y que pudiera hablar con los hombres. Era realmente increíble, me transformaba, podía liarme con cualquier chico que quisiera, ya que siempre me han considerado una chica sexy.

Todo iba bien, soy una chica responsable, nunca me pasaba con el alcohol, bebía lo suficiente para estar cerca de los tíos y ya esta,...al menos...hasta el día que quiero contaros.

El 27 de Febrero de 2012 quede con mis amigos, me acuerdo de la fecha porque no era una fecha normal. Habíamos quedado para celebrar el aniversario de mi relación con mi novio. Estaba muy contenta por lo mucho que había mejorado con mi miedo, y bueno...es posible que me pasara y bebiera un par de copas de más. Normalmente esto no sería un problema, me habría ido en taxi a casa y al día siguiente hubiera tenido que soportar la bronca de mi madre mientras mi cabeza me mataba debido a la resaca. Sin embargo, ese día tenía que llevar a mi abuelo a una casa donde jugaría a las cartas con más ancianos. Por alguna razón que no recuerdo me ofrecí voluntaria, y no quería tener que escuchar a mis padres y a mi abuelo regañarme por ser una irresponsable y eso, así que decidí llevarle.

Mi error fue cuando di un frenazo y mi abuelo, que...bueno...se había olvidado ponerse el cinturón. Aunque la culpa de eso también fue mía, toda mi familia sabía que el abuelo tenía demencia senil, y teníamos que recordarle las cosas. Esa noche no estaba muy sobria y no me acordé de decírselo. Me salte un semáforo en rojo y para evitar atropellar a algo(creo que era un perro, pero no estoy segura) di un frenazo. Mi abuelo salió volando por la luna delantera. Yo, rápidamente, salí del coche, pero me resbalé con su sangre y me di un golpe contra un bordillo que me dejó inconsciente.

Me desperté en una habitación de hospital con mi madre a mi lado llorando. Empezó a hablarme muy deprisa y no era capaz de entenderla, pillaba algunas palabras sueltas y cuando escuché la palabra "abuelo" empecé a llorar. Recordaba su cuerpo en el suelo lleno de sangre, y no podía dejar de llorar. Mi madre me dijo que me tranquilizara, pero no podía dejar de llorar y de decir una y otra vez "¿qué he hecho?, ¿qué he hecho?".

Me quede dormida llorando, pero me desperté por culpa de una pesadilla. Esta vez era mi padre quien estaba a mi lado. Se dio cuenta de que me había despertado y me sonrió. Empezó a acariciarme la cabeza y me dijo que no me preocupara que todo volvería a la normalidad.

Salí el hospital a la semana, y a los dos días fuimos al funeral de mía abuelo. Yo no quería ir, pensaba que toda mi familia me echaría la culpa, sin embargo no fue así. Enterraron al abuelo al lado de la abuela, y por un momento sonreí al pensar que estarían juntos.

Desde el accidente no he vuelto a tomar alcohol, y ya no me hace falta para hablar con los hombres, tengo novio, pero todavía no consigo dormir de un tirón ni coger un coche. Tampoco soy capaz de entrar en uno, me recuerdan a mi abuelo y por mucho que vaya al psicólogo no consigo olvidarlo, me siento tan culpable...

Espero que este accidente, que la muerte de mi abuelo, os sirva de ejemplo y que os haga daros cuenta, como hice de yo, de las consecuencias tan graves que puede tener el alcohol.